

Puerto Rico Evangélico

"Las islas esperarán su ley." Isaías 42:4.

ANO 4.

PONCE, PUERTO RICO, AGOSTO 10 DE 1915.

NUM. 3

Puerto Rico Evangélico

Organo oficial de las Iglesias Presbiteriana, Hermanos Unidos en Cristo, Congregacional, Bautista y Discípulos de Cristo.

Sale a la luz los días 10 y 25 de cada mes.

Juan Rodríguez Cepero, Director.

Redactores:

Carlos Barrios Zapata, San Germán; José Santana, Ponce; T. M. Corson, Humacao; Daniel Echavarría, Loiza; Srta. Nora E. Siler, Bayamón.

Philo W. Drury, Administrador.

Suscripción:

En Estados Unidos, Cuba y México 50 ctvs. al año
En los demás países 75 ctvs. al año
Las suscripciones se pagarán por adelantado.

Administración y Redacción: Calle del Jobo 7.

La correspondencia relacionada con la redacción, dirijase al Director de Puerto Rico Evangélico, Apartado 537, Ponce, P. R.

La que tenga relación con la Administración, dirijase al Administrador de Puerto Rico Evangélico, Apartado 537, Ponce, P. R.

No se devuelven los originales, publíquense o no.

Son agentes de este periódico todos los pastores de las cinco denominaciones que cooperan en su publicación y otras personas nombradas por la Administración.

Las suscripciones pueden principiar el día primero de Enero, Abril, Julio, u Octubre.

Entered as second class-matter July 10, 1912, at the post office at Ponce, P. R., under the Act of March 3, 1879.

Editado por la "Compañía Tipográfica Puerto Rico Evangélico."

Sección Editorial

"Alea Jacta Est."

Hoy más que nunca toca al país y a los hombres que hacen de líderes de la opinión tanto como al mismo pueblo que al fin y al cabo es el que paga siempre los vidrios rotos fijarse en la orientación que toman con respecto a los asuntos religiosos.

Nuestro país salió hace 17 años de la tutela de la monarquía que le imponía como condi-

ción sine qua non—no importa la clase de autonomía colonial que le concediese—el yugo honeroso de la iglesia romana.

En aquellos 400 años apuró la isla del cordero el cáliz amargo que le diera la intransigencia clerical de una iglesia que nunca supo amistar a la libertad y la justicia y que jamás desperdició ocasión de REVENTAR al que no se sometiera incondicionalmente a sus tiránicos designios e irracionales principios.

Todavía están en nuestra mente y deben caldear nuestros rostros a influjo de legítima vergüenza los recuerdos de aquellos procesos seguidos a caballeros honorables por el delito de no descubrirse al paso de un cura que dirigía una procesión en un viernes santo.

Todavía están vivos caballeros honorables que tuvieron que sufrir humildemente los empujones de la guardia civil azuzada por un cura por el delito de no quitarse el sombrero al pasar él con la parroquia.

Todavía están vivos caballeros que por el delito de ser masones fueron perseguidos por los curas, aprehendidos por la guardia civil, procesados y presos en la cárcel de la ciudad de Humacao.

Todavía están vivos maestros de escuelas que fueron perseguidos, castigados y mal e injustamente calificados en su conducta privada y en su carácter oficial de maestros, cuando casi siempre eran estos los más competentes, y sólo porque no iban a confesarse cuando el cura se lo mandaba o dejaban de llevar los niños a la iglesia el día domingo u otro que el cura señalara.

Todavía debe estar fresco en la memoria del pueblo portorriqueño el ridículo espectáculo que daba la iglesia romana haciendo conducir a la cárcel al campesino que en viernes santo se atreviera correr a caballo por el pueblo o al ciudadano que osara rodar un coche por las calles.

Todavía están vivos algunos caballeros que

los medios sociales de este pueblo, en vuestras manos está gran parte de nuestra redención social y en nombre de este pueblo sangrado por el temible dragón alcoholismo, os imploramos vuestra cooperación para salvar del crimen de la miseria y de la muerte a un pueblo que es vuestro pueblo, a una familia que es vuestra familia.

La labor de los misioneros y las iglesias evangélicas de este país, aunque no ha sido como lo hemos deseado, no ha dejado de ser una labor fecunda con bellísimos frutos. Muchos son los hogares emancipados de esta gran desgracia. La causa de la temperancia está entrando día tras día en el corazón de los puertorriqueños que tienen conciencia. Muchos han querido *protestantizar* el sentimiento anti-alcohólico en Puerto Rico, pero no y mil veces no, la temperancia no es la causa de los protestantes, es la causa de todo buen patriota, de todo portorriqueño digno que no desee ver su tierra bañada en lágrimas y sangre.

Juncos.

Comentarios.

Un curita de un pueblo cercano a Carolina se está pasando de la *raya*. Le ha dado la manía con visitar a una señora protestante para tratar de que vuelva a la iglesia romana, y como ella se niega rotundamente el muy santo la ha llamado animal, silla y otras lindezas por el estilo. ¿Para qué quiere ese cura animales en su iglesia? ¿Será él de la misma especie? De un modo o de otro le recomendamos al *pater* que no *se corra*. Acuérdense de su antecesor

Lo que mal empieza, mal acaba, y esto parece que va sucediendo con lo de la federación antillana. Todavía no nos ha pasado el regocijo producido por los recibimientos hechos en Cuba y Santo Domingo al leader máximo, y ya los hermanos antillanos están peleando por el café. Más tarde vendrá la garata por el azúcar, luego por los sorullos, y cuando las comadres peleen acabarán por echarse los trastos a la calle. Un poco más de juicio sería bueno para evitar que abortara la matrona antillana la nueva nación embrionaria.

Después de todo si a Mr. Solomon le da la gana de traer café de Santo Domingo, ¿qué tiene de particular? ¿No está Mr. Jones introduciendo frailes de *todos colores* y nadie se queja? mister por mister da mister, y el café será malo, pero lo otro es peor.

El Inspector de correos acaba de soplar en la cárcel un jovenzuelo de Arecibo que se dedicaba al negocio de vender postales obseñas, y no ha hecho mal. Sería conveniente ahora, que el gobierno nombrase un inspector de *castidad* para que se recrease en algunas figuras del tango que se anuncian en muchas vidieras, y que realmente están diciendo DIABLO PURO. Y de paso sea dicho en bien de la castidad. ¿Qué habría que hacer con algunas *postales de movimiento* que tenemos en nuestras calles, y que a veces pertenecen a lo *más selecto*? La moda y las pinturas de Lucas están haciendo estragos en los cuerpos y caritas de tantas. ¡Qué lástima! El trópico el arte, y la *poesía* nos están matando.

Según acabo de enterarme hay en Cuba un San Antonio tan *guanajo* como el de Puerto Rico. Hace milagras a más y mejor, pero solamente cuando le pagan. Usa *cepillos y pan para los pobres* lo mismito que el nuestro. ¡Y yo que pensaba que los cubanos eran más *jaibas* que nosotros! Por lo visto donde quiera que hay frailes se cuecen las mismas habas.

J. R. C.

Cosas de los Niños.

Cuadros de mi Hogar. Chavitos y Libros.

Por Abelardo M. Díaz.

ABIGAÍL está sentada en la falda de la madre, a quien ha llevado un «Juanito» viejo que tiene muchas hojas desprendidas, para que lea los cuentos que ella cree contiene el desvencijado libro.

Dalila está en el balcón mirando y escuchando, embelesada, la orquesta anuncia las funciones en el cine Arcelay.

Yo estoy leyendo los cables de la guerra europea que trae «*La Democracia*,» edición de la tarde.

El empeño de mi primogénita porque le

lean los cuentos del célebre «Juanito,» saca a mi ensimismado espíritu de las terribles trincheras de Europa, para traerlo repentinamente al seno de mi tranquilo hogar.

Suelto el periódico y pregunto exabrupto:

Abigaíl, ¿qué te gusta más, el dinero o los libros? Y ella me contestó enseguida: «Los libros.»

Entonces se me ocurrió llamar a la otra, a quien hice la misma pregunta: Dalila, ¿qué quieres tú, libros o centavos? Y ella con la misma presteza de Abigaíl me contestó con acento de profunda confianza: «Pues los *chavitos*.»

Submarinos alemanes en Puerto Rico.

No se rían, que la cosa es cierta, rigurosamente histórica. El caso ocurrió viniendo yo de Toa Alta para Caguas, vía San Juan. Me acompañaba mi primogénita, experta viajera de cinco años.

Al llegar a Cataño, penetramos en uno de los vaporcitos del Sr. Valdés. Abigaíl, que no se intimida fácilmente y es, por añadidura, apasionada por el mar, se acobarda un poco, lo que es increíble en una niña tan valiente. Con gran ansiedad y temor me pregunta: «Papá, ¿y los submarinos alemanes no hundirán ahora este vaporcito?»

Y yo sonriendo tranquilamente contesté, devolviendo la calma a su atemorizado espíritu: «Hijita, no tengas cuidado; acá no vienen los submarinos alemanes. Esos se quedan allá por Europa.» (Afortunadamente para ella y para mí también.)

Los buenos propósitos, la tentación y la caída.

Cada una de mis dos hijitas mayores tiene un centavo, y a mí se me ocurre averiguar que piensan hacer con ellos. Abigaíl, ¿para qué quieres ese centavo? pregunto. Ella contesta: «Lo quiero para los pobres.»

Y tú, Dalila, ¿qué vas a hacer con el tuyo? Esta me responde: «Lo quiero para la *ofrenda* del domingo.»

Y yo, monologando después interiormente, digo lleno de legítimo orgullo paternal basado en el más vivo entusiasmo y en la más profunda admiración: He ahí visiblemente manifiesto el triunfo del espíritu sobre la carne, del altruismo sobre el egoísmo. Esas inocentes criaturas, que están en el umbral de la vida, no piensan en su propio bien, sino

en el de los demás; piensan en una causa que sostener y en unos infelices que ayudar. Quizás si yo no las hubiese educado a tiempo, hoy preferirían comer dulces o comprar muñecas a dar lo que tienen a los pobres y a la iglesia de Jesucristo. Sus generosos corazoncitos sólo palpitan al impulso de la religión y de la filantropía.

Poco después de haber hecho las graves reflexiones antecedentes, oigo que por la calle gritan: «¡Al budín de coco! ¡Llevo el buen budín!» Y al estruendoso grito del vendedor responden animosamente voces infantiles: «¡Budín de coco! ¡Mire, budín, venga acá! ¡Aquí es, budín de coco!»

Lo que sucedió después, lo supondrá el lector. Las *altruistas* nenas mías se comieron los dos centavos en el apetitoso dulce que pregonaban cerca de la casa. Y el vendedor de *budín* se llevó todo el dinero que ellas habían destinado a la práctica de la filantropía y al sostenimiento del culto.

Y ahora ved en este vulgar episodio infantil los tres pasos que nosotros, los mayores de edad, solemos dar en el intrincado camino de la vida, los cuales se llaman buenas intenciones, tentación y caída.

Por meterme a astrónomo. Hablando por boca de ganso.

Era luna llena. La *pálida Selenia* de los literatos cursis destacábase en todo su esplendor, apagando el brillo de las estrellas e inundando a su madre la tierra con un majestuoso océano de plácida luz.

Yo estaba solo en el hogar, aunque no completamente solo, pues me acompañaba la *inseparable*.

En el interior de la casa reinaban la tristeza y la obscuridad; afuera, la luz y la alegría. Decidí dejar la casa, para salir al patio, donde podía disfrutar, a mis anchas, del espléndido e indescriptible espectáculo de una noche de luna en los trópicos.

Hice una cama con unos cuantos periódicos viejos, y después invité a Abigaíl que se acostara sobre ellos, junto a mí y boca arriba como yo estaba.

Abigaíl, ¿cómo se llama esa bola bonita que se ve allá arriba en el cielo?

«Pues . . . la luna,» me contestó.

Entonces comencé a hacer galas de erudi-

ción astronómica, quizás por vez primera y última en la vida. Procuraba recitar cuanto yo me recordaba de una cartilla de astronomía y de otras fuentes científicas no menos *respetables*, cuando ella me interrumpió en mi entusiástica peroración diciendo: «¿Y cómo tú sabes esas cosas de la luna, si tú no has estado allá nunca?»

Y yo me apresuré a replicarla: pues lo sé . . . por los astrónomos, que son unos hombres que estudian mucho acerca del sol, la luna y las estrellas.

Creía haber satisfecho ya su natural curiosidad, cuando preguntó por segunda vez:

«¿Y cómo las saben los astrónomos? Dime, papá.»

Y yo le contesté: Por medio del telescopio.

«¿Y qué es el telescopio?» interrogó por tercera vez Abigail.

Y como mejor pude le expliqué lo que es un telescopio, comparándolo con los gemelos de la abuela, procurando así salir lo más aprisa posible del *atolladero astronómico* en que estaba metido, por echármelas de erudito a la violeta.

Desde aquella dichosa vez aprendí una excelente lección que los grandes apenas sabemos o recordamos, y es que nunca comprendemos lo ignorantes que somos hasta que nos la echamos de sabios ante los niños, quienes no se satisfacen con oír las pomposas frases que mecánicamente aprendemos y rutinariamente repetimos, sino con saber o averiguar claramente la realidad, el cómo y el por qué de las cosas.

Crónica Ligera

Merece un sitio en las crónicas la discusión habida en esta quincena entre *La Verdad*, órgano de los capuchinos, y *Borinquen*, órgano del Sr. Obispo católico, porque, fuera de las fiestas patronales, es el suceso más importante que ha ocupado la atención religiosa en la isla. El asunto en discusión es, *per se*, tan baladí que no merece ni el lápiz que hayan gastado los contendientes en escribir las cuartillas; pero ya que atravesamos una época de cleromanía, en que el que menos, se siente sacristán, el caso viene a ser de interés

y hasta algún diario secular le ha prestado su *neutral atención*.

Que si el padre Marrero es o no es *ecónomo de la mitra*, ¿qué le importa a nadie? Que si ese título existe o no existe en *derecho canónico*, ¿qué le importa tampoco a nadie en estos tiempos en que el Derecho Canónico vale tanto como la historia de Fierabrás o de los Doce Pares de Francia? La garata clerical ha servido sólo para probarnos dos cosas: Primero, que los capuchinos y los curas no capuchinos, se odian fraternal y cristianamente; segunda, que el padre Vasallo tiene malas pulgas y los *seráficos* capuchinos también, y llegado el momento se ponen Allá ellos.

Como hemos mencionado las fiestas patronales es bueno observar que va cumpliéndose el programa de los *tradicionalistas*. Se anuncian y celebran fiestas patronales en San Germán, en Caguas y no sé donde más, y naturalmente habrá en los programas el clásico *palo ensebao*, reunión de trovadores, procesión al Santo Patrón y novenas. Para mí, es una lástima que no haya también en el programa *baile de bomba*, comparsas de *negrito capute*, juego de sartén y otros por el estilo.

Y después cuando algún rubio nos trate de indios . . . No hay que ponerse *colorao* . . . El santo nos sacará de apuros.

Los obispos españoles están que se pelan porque su Santidad vaya a pasar una temporada al monasterio del Escorial y dicen que España lo recibirá *de rodillas*. Por su puesto los obispos hablan por su cuenta; pero de un modo u otro y por asociación de ideas me parece siniestro eso de un papa en el Escorial cuando recuerdo que ese palacio fué levantado por Felipe II, quien quiso que tuviera el edificio la forma de una *parrilla*, en memoria de aquella en que dicen que sufrió el martirio San Bernardo. ¿No es triste la idea de asociar al papa con Felipe II en unas grandes parrillas . . . ? Si fuera ese el fin de la guerra, mal que mal

Francia, la madre de los principios y tendencias democráticas, ha desterrado al célebre cronista Bonafoux, por el delito de ser *pacifista*. Hay en Francia muchos grandes